"Catálogo de necedades que los europeos se aplican mutuamente", o cómo llegar al siglo XXI sin repetir los tópicos de los otros XX

María Cristina Bravo Bosch

En estos momentos de grandes movimientos turísticos, de vías de comunicación en continua expansión, de fecundos tratados internacionales, ¿podemos hablar de mayor entendimiento en el mundo? ¿Conoce algo de Uruguay o Tailandia el turista que pasa allí ocho días? El que aprende inglés para comprar plásticos a Taiwan, ¿sabe algo del país? ¿Puede uno estar un mes en España, Nueva Zelanda, Guatemala o Italia, sin volver entremezclando con sus recuerdos esos tópicos que la envidia y la crueldad nos han dejado como herencia durante tantos años?

La Unión Europea nos va a obligar a vivir juntos, de una forma más concreta y material que la ONU, la OTAN, o cualquier otra organización existente. La tan conocida "aldea global", más teórica que real, será llevada a la práctica en esta zona, y muy pronto. Al principio, la unión será puramente técnica, organizativa, económica. Hasta que todos nos sintamos, aun con nuestras diferencias, ciudadanos de un mismo Estado, la Unión Europea será un elemento temporal, proclive, quizás, en determinadas circunstancias, a la desintegración.

En el libro cuyo título ha sido formado para el de esta comunicación, *Catálogo de necedades que los europeos se aplican mutuamente*, los autores opinan con muy buen sentido del humor que, llegados a esta situación, *"la cosa entonces empieza a ser divertida, pues ya tenemos a la gente obligada a vivir junta, a intercambiar mercancías y buenos modales, a aprenderse las lenguas mutuas, a viajar por los países vecinos, a casarse unos con otros, a consumir sus alimentos y sus bebidas recíprocas. Y es gente que hasta ahora, salvo breves períodos de calma, se había hecho todo el daño posible"* (Plumyene y Lasierra, 1973).

Y no sólo en el campo de batalla, sino en otro más peligroso en la retaguardia : el de las palabras. Porque los prejuicios, generalizaciones siempre malintencionadas, han hecho constante aparición antes, durante y después de las guerras. No sólo en el perecedero lenguaje oral, sino en obras literarias (principalmente relatos de viajes), periódicos, libros de historia, libros de texto...[1]

---

[1] Veamos algunos ejemplos: "Los bávaros son más estúpidos que el resto de los alemanes. En efecto, la acción sobre la mente, en esas naciones, no se produce instantáneamente. Hace falta bastante rato para que el alma reaccione. Das una orden, la que sea, y se quedan absortos un buen rato a ver si les entra, como si se tratara de un problema de geometría, hasta que al fin te comprenden. Pero si das una orden, suponiendo que la hubieran entendido, ojo con dar otra: antes de que entiendan la segunda pasa mucho más tiempo, ya que siempre recaen en la primera" (Montesquieu, 1728-1732). "Psicológicamente hablando, no cabe duda que el inglés está más cerca del animal que del intelectual europeo." (Keyserling, 1928). "Veo al pueblo español como a un vivo representante de la Edad Media: duro, brusco, poco elegante, lleno de un orgullo salvaje, sin preocuparse de los demás: constituye exactamente el contraste del siglo X con el siglo XVIII" (Stendhal, 1822). (Cits. en J.Plumyene y Lasierra, 1973).

ASELE. Actas VII (1996). MARÍA CRISTINA BRAVO BOSCH. «Catálogo de necedades que los europeo...

Centro Virtual Cervantes

No todas las observaciones son maledicentes, pero hasta las de más calidad, tanto literarias como científicas, tanto objetivas como equilibradamente subjetivas, postulan la existencia de caracteres nacionales definidos y casi intemporales. Y esto último es quizás lo más alarmante: que después de tantos siglos las imágenes no hayan cambiado, y las primeras impresiones (de hace dos, o de hace dieciocho siglos) se hayan ido perpetuando, hasta elevarse muchas veces a la categoría de verdades incuestionables.

Nadie niega que hay diferencias, y que un español, en términos generales, es diferente a un habitante del norte, y que entre éstos no es lo mismo un británico que un alemán. Pero también en España no es igual un gallego a un andaluz, en el Reino Unido un inglés a un escocés, y en Alemania un renano a un bávaro. Y, a pesar de sus diferencias, su identidad común es de españoles, británicos y alemanes. Falta dar el paso siguiente, hacia un sentirse europeos: "la unión hace la fuerza" es un dicho que conocen todos los que se han empeñado -con éxito- en evitar que los países cambien la actitud perenne de competencia y de sospecha por otra de colaboración e integración lenta, pero constante.

Pero problemas como la xenofobia o el racismo forman parte de esta Europa convulsionada que se dirige hacia un siglo XXI con la crispación que los nacionalismos resurgentes y las emigraciones masivas conllevan. El trasnochado concepto de raza (en realidad no existen razas puras, sino un mosaico racial) sigue siendo utilizado para justificar "superioridades" e "inferioridades" que no han existido nunca de manera natural, sino por imperativos económicos de las clases dominantes.

1. Los tópicos y las dificultades de aproximación cultural

El conocimiento mutuo, que ahora parece necesario (e incluso podríamos decir que obligatorio) en esta Europa de mosaico, está sembrado de dificultades, de prejuicios y de incomprensión. Pero no se basa solamente en una gran ignorancia que puede corregirse con el estudio, la reflexión y una buena documentación; también influyen las actitudes inconscientes del espíritu, la psicología y la semántica.

Y son las propias culturas las que educan a sus miembros en actitudes discriminatorias, hostiles o amistosas, según los casos, que suelen ser racionalizadas como comportamientos legítimos o necesarios, o como comportamientos que se explican en función de algún agravio histórico insuficientemente resuelto y heredado por las generaciones de un sistema sociocultural[2]. Dada esta situa-

[2] "Los países que iban a formar la conciencia europea y la opinión pública del continente en los siglos siguientes: Holanda, Gran Bretaña, Alemania y Francia, estaban por diversas razones, unas políticas, otras geográficas, otras religiosas, en lucha abierta con nuestra monarquía. Sus autores no hicieron sino recoger las calumnias iniciales lanzadas por nuestros compatriotas, aumentándolas luego con variaciones introducidas por su magín o su malicia. La inmensa superioridad numérica de sus publicaciones y el escaso volumen o enjundia de nuestra propia historiografía hizo más grave aún, con el tiempo, el porvenir del pleito" (Juderías, 1986: 15-16).

ASELE. Actas VII (1996). MARÍA CRISTINA BRAVO BOSCH. «Catálogo de necedades que los europeo...
Centro Virtual Cervantes

ción, y que cada cultura juzga con arreglo a sus valores, es evidente que los individuos de toda sociedad tienden a tener opiniones sobre los de otras que no siempre son favorables.

En esta situación, ser distintos implica la excelencia por parte de nuestra nación, mientras las que nos rodean no dejan de mostrarnos a cada momento su inmensa cantidad de defectos[3]. *"Una de dos: o es verdad que el soldado francés no vale un pito, salvo en el breve instante de la ofensiva; que los ingleses, quitándoles su roastbeef nacional, se alimentan de migajas; que el español, a pesar de su propia alimentación deficiente, no se dignaría arrebañar el plato; que el italiano exhibe una virilidad que en el fondo le da miedo; que el portugués se derrite en reverencias y fórmulas de cortesía ; que el alemán se pasa las horas en las cervecerías fomentando guerras de desquite; que el irlandés come patatas bajo la mirada benévola de la Virgen María, etc. O todo eso es verdad, y como dice Schopenhauer, 'cada nación se burla de la otra y ninguna se equivoca'. O todo es mentira"* (Plumyene y Lasierra, 1973).

2. El profesor de E/LE y la lengua como elemento cultural

En cuyo caso, todo parte del desconocimiento del otro, de su cultura, de su manera de vivir y su psicología. Es aquí donde el profesor de lengua y cultura desempeña un papel importante, aun sin realizarlo conscientemente, ya que "Enseñando la lengua, entendida como un instrumento de comunicación, se enseña (...) una serie de prácticas sociales y de valores culturales (...) jamás se llegará a potenciar en el estudiante la competencia comunicativa en una lengua extranjera si no se considera como uno de los componentes básicos de la enseñanza la competencia cultural" (Miquel y Sans, 1992).

Descubrir las costumbres de un pueblo, la geografía y los determinantes histórico-ambientales, así como las motivaciones colectivas, facilita captar las claves de la comunicación del mismo y entrever las características fundamentales de quienes lo habitan. La enseñanza de la cultura integrada en la clase de lengua, en este caso de la española, aporta claves que ayudan a entender, primeramente, esa lengua; y en segundo lugar, el panorama político, social y cultural del país del que se trata: aún tratándose de países hispanohablantes, cada uno posee sus diferencias en la lengua, porque el idioma es el reflejo del pueblo que lo habla.

Las divergencias entre las lenguas no se pueden reducir a diferencias de designación. Puesto que, en ese caso, y como indica Martinet, "aprender una nueva lengua consistiría simplemente en retener en la memoria una nueva nomenclatura

---

[3] Con un sistema empleado hasta la saciedad: "Se fundan hoy, lo mismo que ayer, lo mismo que siempre, en dos elementos principales: la omisión y la exageración. Entendámonos; omisión de lo que puede favorecernos y exageración de cuanto puede perjudicarnos" (Juderías, 1986: 28).

ASELE. Actas VII (1996). MARÍA CRISTINA BRAVO BOSCH. «Catálogo de necedades que los europeo...
Centro Virtual Cervantes

en todo paralela a la anterior. (...)". El mundo se clasificaría "en categorías de objetos perfectamente distintos, cada una de las cuales recibe necesariamente una designación en cada lengua (...) [Mas] corresponde a cada lengua una organización particular de los datos de la experiencia. Aprender otra lengua no es poner nuevos rótulos a objetos conocidos, sino acostumbrarse a analizar de otro modo aquello que constituye el objeto de comunicaciones lingüísticas" (Martinet, 1978)[4].

El problema se complica, entonces, al ver que entre las formas lingüísticas y del pensamiento hay una relación y una correspondencia mutua, pero el uso de las mismas palabras para significar o traducir conceptos diferentes es fuente de confusiones, malentendidos y graves incomprensiones. No podemos aprender un idioma desde nuestro punto de vista, sino que tenemos que darnos cuenta de que éste no es el mejor, ni por supuesto el único. De la misma manera, no podemos enseñar E/LE desde la única vertiente del profesor, puesto que aunque efectivamente estamos condicionados por nuestro origen, la gran diversidad de hablantes en distintos países y continentes nos lleva a evitar centrarnos en la visión española, idea surgida con fuerza en los últimos años, y que nos diferencia en gran medida de otros idiomas con situación semejante (el inglés y sobre todo el francés).

El profesor de E/LE tiene a su disposición las ideas enmarcadas dentro de lo que se denomina "relativismo cultural", y puede así reflexionar acerca de los juicios de superioridad y los tópicos bajo los que aquéllos se ocultan, y que carecen de base científica o empíricamente demostrable. Habría que recordar a este respecto que el "orgullo nacional" desempeña un papel importante en el juicio que a un individuo le merecen otros de diferentes sociedades nacionales. Tendríamos que hablar, más que de una cultura, de culturas, y al hacerlo así entender que ninguna produce seres humanos inferiores a otros cuando los ambientes y estímulos son semejantes. El relativismo cultural entiende más bien que, para modos de vivir específicos, cada ambiente produce adaptaciones específicas. Entre las que se incluye el idioma.

Los psicólogos han señalado la existencia de una estrecha relación entre la red de asociaciones verbales y los fenómenos emotivos y memorísticos; la lengua "se aprende" según los hábitos de una determinada sociedad; la significación de la palabra está en función del uso, pero de un uso socialmente reglamentado y coordinado.

---

[4] Ejemplos del propio Martinet: "El francés expresa con el mismo término *bois* un lugar plantado de árboles, la madera en general, la madera de construcción, la madera de quemar (...). el español distingue entre *bosque, madera, leña;* el italiano, entre *bosco, legno, legna, legname* (...) En el espectro solar, un español (...) distingue entre violeta, azul, verde, amarillo, naranja y rojo. Pero estas distinciones no se encuentran en el espectro mismo donde no hay más que un todo continuo del violeta al rojo. (...) en bretón y en galés, una sola palabra, *glas*, se aplica a una parte del espectro que cubre aproximadamente las zonas del azul y el verde (...)" (Martinet, 1978: 18).

ASELE. Actas VII (1996). MARÍA CRISTINA BRAVO BOSCH. «Catálogo de necedades que los europeo...
Centro Virtual Cervantes

3. Evitar el tópico

Se pueden combatir los tópicos, oponiendo a las clásicas imágenes, en la medida que responden a una cierta representación mental de una nación, imágenes diferentes más fidedignas, más auténticas. Hay modos de recusar una visión uniformista de la historia; una historia lineal, rectilínea, inmóvil, que borraría las diversidades que los siglos han dado para enriquecer cualquiera de los países de habla hispana. No existe un determinismo primario. Pese a la persistencia de los ritmos del tiempo y de la acomodación del espacio, creencias y costumbres se modifican profundamente.

También es cierto que las estructuras mentales no pueden mantenerse en absoluto independientes de unas condiciones de existencia que, por otra parte, ellas mismas contribuyeron a transformar. Por tanto, ni todos los tópicos son falsos, ni los pueblos carecen de diferencias.

Llegados a este punto, se comprueba que lo importante es saber mirar. De forma honda y penetrante, crítica y humorística, pero siempre ecuánime y respetuosa. Con aguda observación. Un andar sin prisas, contemplando la vida y la historia para entender cada país[5].

4. Instrumentos de trabajo

Los manuales de E/LE son, sin duda, el primer material que hay que revisar. Como bien expuso Soler-Espiauba en el Congreso de ASELE de 1993, algunos métodos, no recientes pero todavía en uso, aportan "zafias parodias de campesinos cazurros, de esposas manirrotas, de soldados más listos que sus oficiales, de maridos que desean envenenar a sus mujeres o que las abofetean, sin más, pretendiendo provocar la hilaridad del lector. No faltan tampoco los estereotipos regionales como el andaluz perezoso e inútil, etc." (...) "Las fotografías nos presentan frecuentemente molinos, pueblos andaluces irrecuperables, callejuelas con burros, ancianas con pañoleta negra, aldeanos con boina y guardias de tráfico con salacot" (Soler-Espiauba, 1994: 482).

En definitiva, unos "estereotipos ramplones" que contrastan fuertemente con "La nueva imagen de los españoles", unidad de *Antena 2* (Equipo Avance, 1988), o con otra titulada "Así ven a Europa los españoles", en *Esto funciona* (Equipo Pragma, 1986). En ambas se analizan estereotipos sobre países y regiones, que se han ido eliminando de los manuales, aunque permanecen los apuntes costumbristas más obvios y difíciles de erradicar, como los toros. Concluye Soler-Espiauba afir-

---

[5] Autores como Camilo José Cela, Julio Camba, Eugenio D'Ors, Salvador de Madariaga, Ramón Gómez de la Serna, Rubén Darío, Benito Pérez Galdós y un largo etcétera, observan a sus compatriotas y a los ciudadanos del mundo con una mirada atenta, con ironía y humor, a veces con provocación, pero siempre penetrando en la riqueza de espíritu de la cultura que retratan.

ASELE. Actas VII (1996). MARÍA CRISTINA BRAVO BOSCH. «Catálogo de necedades que los europeo...
Centro Virtual Cervantes

mando: "Creo que se han dado pasos gigantescos en la presentación de nuestra cultura (...), y creo también que debe continuarse en esta línea, sin falsos pudores, mirando simplemente a nuestro alrededor e intentando ser fotográficamente fieles al mundo en que vivimos".

Durante muchos años, la enseñanza de la lengua se limitaba a los aspectos puramente gramaticales, morfosintácticos, y se prestaba escasa atención al aspecto cultural. Hoy, disponemos de métodos modernos, comunicativos, con unos temas y contenidos menos forzados, más reales y concordantes con la época y con los problemas de las sociedades española y latinoamericana. Incluyen no sólo abundante información sobre Latinoamérica y su realidad, sino también elementos de comparación para que los estudiantes mediten sobre su propia identidad, ya por afinidad, ya por contraste. Y a ellos me remito[6].

Otros materiales nos llegan a través de la literatura, que nos acerca a la mentalidad y a la sensibilidad de cada país hispanohablante a través de las palabras de sus autores; cuando hacen referencia a su propio país, y cuando sus valoraciones tienen como objeto la identidad de otra cultura y su comportamiento[7].

Fuentes de otros idiomas serían, por ejemplo, los relatos de viajes. En el s. XVI, de flamencos e italianos. En el s. XVIII, ingleses y franceses. En el XX, norteamericanos[8].

Los nuevos medios nos permiten emplear la publicidad y los cómics[9], elementos de gran impacto, sobre todo entre los jóvenes, con una presentación atractiva y amplias posibilidades de explotación.

5. Conclusión

La cultura tiene que ir integrada en la clase de E/LE, en lo que se refiere a los manuales utilizados, o a otros elementos posibles. Todos ellos, tanto los de orientación positiva como los de crítica negativa, nos pueden ayudar a reflexionar sobre nuestra cultura en confrontación con la del idioma que estudiamos, y aprender, así, la mejor lección de todas: el respeto va unido al conocimiento.

---

[6] *Curso intensivo de español* (L. Miquel y N. Sans, 1994); *Progresos, Curso intermedio de español* (Borrego, J.; Gómez Asencio, J.; Prieto de los Mozos, E., 1991), *Intercambio* (L. Miquel y N. Sans, 1989), etc.

[7] La literatura "es el espejo del alma de un pueblo, no sólo por lo que confiesa de la interioridad de su creador, sino por lo que de él revela oblícuamente cuando su tema es la realidad ajena. Tan esencial como conocer lo que sobre España y los españoles han dicho sus propios escritores es, para entender a este país y a esta gente, conocer lo que esos escritores han dicho de otros países y otras gentes. Porque no sólo cuenta el objeto mirado, sino el ojo que mira" (Manuel Seco, 1994: 11).

[8] Entre otros: Mark Twain, *Un yanqui por Europa camino de Tierra Santa*; Swinburne, *Travels through Spain, in the years 1775 and 1776*; H.F.Link, *Bemerkungen auf einer Reise durch Frankreich, Spanien und Portugal, 1801-1804*; Edgar Quinet, *Mes vacances en Espagne*, 1846; M.Willkomam, *Zwei Jahre in Spanien und Portugal*, 1856; Théophile Gautier, *Voyage en Espagne*, 1843...

[9] *Mortadelo y Filemón en Alemania, Astérix en Hispania, Astérix en Córcega, Astérix en Bretaña, Tintín en América, Tintín en el Tibet,...*

ASELE. Actas VII (1996). MARÍA CRISTINA BRAVO BOSCH. «Catálogo de necedades que los europeo...
Centro Virtual Cervantes

Bibliografía

BENNASSAR, B. (1976), *Los españoles: actitudes y mentalidad,* Barcelona, Argos.

BIEDMA TORRECILLAS, A., Y M.A. TORRES SÁNCHEZ, (1994), "El estímulo cinematográfico: desarrollo de destrezas comunicativas y valor cultural", en J.SÁNCHEZ LOBATO e I. SANTOS GARGALLO (eds.), *Problemas y métodos en la enseñanza del español como lengua extranjera, Actas del IV Congreso Internacional de ASELE,* Madrid, pp. 537-552.

ESTEVA FABREGAT, C., et al. (1975), *Razas humanas y racismo,* Barcelona, Salvat.

JUDERÍAS, J. (1986), *La leyenda negra,* Madrid, Swan.

MARTINET, A. (1965), *Elementos de lingüística general,* Madrid, Gredos, 1978.

MARTÍNEZ-VIDAL, E. (1994), "El uso de la cultura en la enseñanza del español en Estados Unidos",en J.SÁNCHEZ LOBATO e I. SANTOS GARGALLO (eds.), *Problemas y métodos en la enseñanza del español como lengua extranjera, Actas del IV Congreso Internacional de ASELE,* Madrid, pp. 513-522.

MICHENER, JAMES A. (1986), *Iberia: Viajes y reflexiones sobre España,* Barcelona, Grijalbo (1ª ed.1968).

PLUMYENE, J., y R. LASIERRA (1973), *Catálogo de necedades que los europeos se aplican mutuamente,* Barcelona, Barral.

RIVIERE, J. R., et al. (1975), *Oriente y Occidente,* Barcelona, Salvat.

SECO, M. (1994), "Prologo", en GÓMEZ DEL MANZANO, SORIANO PÉREZ-VILLAAMIL y GARCÍA ASENJO (eds.), *España escribe sobre Europa,* Madrid, SM.

SOLER-ESPIAUBA, D. (1994), "De la España tópica a la postmodernidad a través de nuestros manuales de español como lengua extranjera. ¿Qué imagen de la sociedad presentamos a nuestros alumnos?" , en J.SÁNCHEZ LOBATO e I. SANTOS GARGALLO (eds.), *Problemas y métodos en la enseñanza del español como lengua extranjera, Actas del IV Congreso Internacional de ASELE,* Madrid, pp 479-490.

ASELE. Actas VII (1996). MARÍA CRISTINA BRAVO BOSCH. «Catálogo de necedades que los europeo...
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes